

YO TAMBIÉN HABLO DE LA GLOBALIZACIÓN

Laura Guglani

Un verdadero “camalón del teatro,” Emilio Carballido, como sus obras, clude una categorización precisa (Bixler 22). Por medio del uso de diversos géneros, retrata el contexto sociopolítico mexicano que provee el fondo a muchas de sus obras dramáticas (22). La obra que quizá capta mejor su creatividad estilística, preocupación social e integración ecléctica de perspectivas es *Yo también hablo de la rosa*. A través de una mezcla de lenguaje poético, comentario social y humor, la obra nos revela el carácter de la sociedad y el de sus niveles interconectados en toda su complejidad, un ambiente en que cada acción tiene el potencial de afectar fuertemente no sólo la vida del individuo, sino también del pueblo entero. Es una lección que resulta pertinente tanto en la época de la obra como en el contexto del mundo globalizado actual.

La globalización sigue siendo un vocablo enigmático, una fuerza difícilmente definible, y sin embargo presente, en nuestro mundo moderno. Néstor García Canclini afirma que “[la] globalización se presenta como un conjunto de procesos de homogeneización y, a la vez, de fraccionamiento articulado del mundo, que reordenan las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas” (*La globalización imaginada* 49). La ideología de este sistema reordenado refuerza la ilusión de que todos puedan lograr la prosperidad y, potencialmente, disfrutar de la superioridad de la cultura dominante (*Transforming Modernity* 8). Sin embargo, el sueño de la prosperidad no es más que un espejismo, el pegamento de falsa esperanza con el que se construye y sostiene el sistema. Dentro del contexto de este sistema, las acciones del individuo no solamente producen un impacto en el ambiente local o nacional, sino también en el mundial, afectando al equilibrio global, el flujo y reflujo

del mercado capitalista y su agenda de 'progreso y modernización' y mantenimiento de la hegemonía de las culturas dominantes. La ideología de la globalización se extiende a todos los sectores de la sociedad y se refleja en sus instituciones, que esencialmente sirven para perpetuarla, especialmente la prensa.

Yo también hablo de la rosa comienza con una anécdota bastante simple: dos niños, Polo y Toña, están jugando cerca de un basurero en que encuentran una lata de cemento y, por casualidad, deciden ponerla en la vía del tren, una acción que resulta en un descarrilamiento muy grave. Ahora bien, el incidente no ocurre como evento aislado. Empezamos a notar, de inmediato, las numerosas circunstancias y los múltiples niveles que lo rodean. Carballido nos obliga a pensarlo de nuevo y revivirlo varias veces a través de las distintas perspectivas de los personajes, particularmente las de la intermediaria, los profesores y el voceador. Al explorar cada una de estas perspectivas entendemos mejor la complejidad de la sociedad de la obra, y, a la vez, la de nuestro propio mundo. Nos motiva a reflexionar acerca de los motivos de la sociedad capitalista globalizada y sus consecuencias actuales.

La intermediaria indudablemente representa la voz sabia y universal, una que existe fuera y, a la vez, dentro de los niños. Desde el principio insinúa que el individuo representa mucho más que sí mismo: "Pense de pronto: si todos los corazones del mundo sonaran en voz alta... Pero de eso no hay que hablar todavía" (Carballido 105). Nos indica que los niños no son realmente seres aislados, sino representantes del ser humano: sus acciones forman parte de la moralidad colectiva y el destino de la sociedad.

La intermediaria extiende esta noción alegóricamente en la segunda intervención. Mientras enseña un libro grande de animales, caracteriza cada una de sus personalidades. Por medio de esta personificación de las bestias, revela los múltiples aspectos del carácter del ser humano. Mientras que el perro y el gato representan los elementos positivos de la integridad física y espiritual, respectivamente, los peces y la serpiente encarnan la decepción, y las mariposas reflejan la capacidad del cambio. Así la intermediaria nos hace reconsiderar el relato, impul-

sándonos a rebuscar en los personajes cada una de las características, y, de esta manera, reinterpretar sus motivos. Termina la presentación: "hay muchos libros. Y muchas advertencias..." (116). En esta afirmación, vislumbramos los motivos del mundo animal no sólo como una representación de la sociedad, sino como una indicación para nosotros. Al interpretar las acciones de los demás, es importante mantenerse constantemente consciente de la complejidad del ser humano en que cada elemento puede revelarse en cualquier momento, así rindiendo un destino imprevisible.

En la tercera aparición de la intermediaria, la visión del motivo del individuo resulta aún más nebulosa, pero todavía significativa en la sociedad. Narra el cuento de dos hombres que sueñan el sueño de cumplir juntos la misma profecía a la misma hora, pero en distintos lugares. Se encuentran, uno al otro rumbo al lugar destinado, se enteran del problema, y por eso deciden echar un volado para determinar a cuál pueblo deberían ir. Cuando la moneda se pierde en una grieta, lo toman como una señal y acampan allí, esperando otra señal. Después de que no llega, deciden cumplir la misión en el lugar en donde están. Este relato nos revela de nuevo el mutuo impacto de las acciones individuales en la sociedad y la desilusión que puede resultar de la dependencia de las señales. Plantea la cuestión de los destinos cruzados, desestabilizando la existencia de una misión absoluta y el concepto de la providencia.

Concluye la obra con su última intermediación, una escena en que emerge como ser físico, unificándose a sí misma y a todos los personajes como sociedad y espíritu colectivo. R.A. Kerr caracteriza esta emersión como reconciliación de dos mundos (56). Al abandonar la voz externa y adoptar el papel de personaje, la intermediaria logra la comunicación directa con los personajes, revelándoles una nueva perspectiva, e integrando el mundo físico con el mundo espiritual. A lo largo de la obra, su figura sirve de hilo conductor; mantiene la razón en un ambiente caótico y distancia al lector, de modo brechtiano, de la acción central para que pueda probar y, por un momento, identificarse con cada una de las múltiples perspectivas: "[La intermediaria] se da cuenta de la esencia irracional de la vida y, a la vez, reconoce la necesidad de una

superficie racional, para poder comunicar esta esencia a otros" (57). Por último, la intermediaria afirma definitivamente su concepción de la acción del individuo como reflejo de la sociedad y la incertidumbre del destino: "No sabemos ni el gesto que nuestras manos harán dentro de un rato" (Carballido 137). Y al final con Maximino, Toña, y Polo: "Y ahora todos... en las manos de todos... vamos a oír latir... largamente... el misterio... de nuestros propios corazones..." (138-9).

A lo largo de toda la obra, es notable la transición de colores que usa el autor para reforzar el mensaje. La intermediaria se presenta por primera vez en blanco y negro; en cada escena lleva, progresivamente, colores más claros. Así, Carballido logra expresar una transición de la percepción del mundo en blanco y negro a uno más prismático, reflejando la subjetividad de la vida y las vivas relaciones entre las partes interconectadas de la sociedad, cada una perpetuamente susceptible a la influencia de la otra.

Este mensaje resulta sumamente pertinente en nuestra sociedad posmoderna, aún más presente en la realidad de que todos estamos continuamente conectados en la globalización. Es evidente que las acciones de los miembros reflejan el motivo principal de la sociedad y recíprocamente afectan de modo drástico al pueblo mismo. En nuestra época la corporación transnacional ha unido a todos en un impulso: el espíritu del capitalismo y el motivo de la ganancia. En "*Globalization, Culture and the University*," Masao Miyoshi nota que "Profit and production are now the universal goals, and nothing is ignored in the striving to maximize personal and private gains" (254). Miyoshi describe el carácter de nuestra sociedad "transnacional" de este modo: "If there is an identifiable style in TNC culture, it is 'universal' consumerism that spreads beyond the boundaries of the first world into the second and third, providing that they have leftover money to spend" (259). De acuerdo con estos motivos, las prácticas de 'downsizing,' exportación de trabajos, automatización, y reducción de salarios constituyen el resultado directo de las decisiones basadas en la posibilidad de la ganancia sin consideraciones humanas. Aunque estas decisiones las toman individuos, los oficiales corporativos, la identidad de éstos es tan elusiva y

‘translocalizada’ como las compañías que los emplean (García Canclini, *La globalización imaginada* 26). Posibilita el “flexibilizar el trabajo,” la imposición de condiciones agotadoras, que los sindicatos locales y nacionales son difícilmente capaces de desafiar (27). García Canclini describe la situación así: “el trabajo es rígido porque es inseguro, hay que cumplir estrictamente los horarios, los rituales de sometimiento, la adhesión a un orden ajeno que el trabajador acaba interiorizando para no quedarse sin salario” (27).

Asimismo, vislumbramos el motivo capitalista en la vida diaria de los campesinos mexicanos y su producción de artesanías. La economía campesina depende de la agricultura como fuente principal de los ingresos. Sin embargo, las ganancias de los minifundios disminuyen continuamente. García Canclini nota que, aunque las artesanías proveen a los trabajadores agrícolas y otros campesinos desempleados una fuente de ingresos esencial, la posibilidad de mantener a su familia y el poder quedarse en sus villas locales sin tener que emigrar a los centros urbanos, no les provee más de la posibilidad de existir (*Transforming Modernity* 39). En esta economía de subsistencia, la producción artesanal tiene una doble función: a la vez que mantiene la pobreza de los campesinos, sirve los intereses del estado y mantiene el equilibrio del sistema capitalista. Limita la migración masiva de los campesinos hacia las ciudades, que no pueden absorberlos, y oculta la verdadera situación económica (39). En una investigación realizada en 1980 por COPLAMAR (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados), casi tres millones de mexicanos ocultaron su situación de bajo empleo por los trabajos de muy poco salario tales como la producción y promoción de artesanías, la venta de baratijas, el limpiar botas, y como artistas de la calle (39-40).

A diferencia de la intermediaria, Miyoshi y García Canclini enfatizan el control del individuo sobre su destino, destacando su papel en la lucha contra el efecto de la hegemonía de la corporación transnacional. Miyoshi afirma al respecto:

And yet, people do continue to live and try to survive, and as they manage to survive, they still produce texts and objects

interpreting the meaning of social relations while giving hope and courage-without surrendering at once to mindless consumerism. In these moments of hesitation and resistance, people carve out a space free from transnational corporatism and a site for further reflection and criticism. (260-261)

Mantiene que sólo de esta manera será posible liberarnos de los caprichos de un destino incierto, la dominación de las fuerzas antihumanistas de la sociedad, y, por medio de estas acciones, crear nuestro propio destino.

Los dos profesores, un psicólogo y un comunista, representan otra perspectiva. A diferencia de la visión metafísica de la intermediaria, confían en la razón. Cada uno se presenta con el propósito de explicarnos, de acuerdo con su teoría elegida, cada detalle del relato, revelando los motivos principales de Polo y Toña. El psicólogo explica el incidente en términos freudianos, enfocando en el "Yo" interno: "Un Yo complejo, compuesto de muchas capas que se envuelven unas a otras, como... como hojas de... una rosa. Somos intrincados [. . .]" (Carballido 124). Enfocándose en el individuo, desenmascara las acciones de los niños como expresiones del mundo interno, la realización de sus impulsos más secretos y reprimidos. Al contrario, el profesor comunista descifra el episodio de la perspectiva marxista, enfatizando las fuerzas sociales externas: "El individuo aislado *no existe*. Somos seres sociales" (128). Retrata las acciones de los "niños proletarios" como manifestaciones de las frustraciones de la sociedad capitalista. Las acciones no reflejan al individuo, sino a la rebelión colectiva contra las fuerzas económicas; una respuesta a la hegemonía burguesa. Aunque las explicaciones parecen irreconciliables, cada profesor presenta una posición teórica distinta, se unen en la base racional, las dos fuertemente arraigadas en la sabiduría intelectual. Ahora bien, sus intentos de razonar y explicar la ocurrencia, aunque indudablemente coherentes, logran muy poco. Kerr sugiere un paralelo entre sus interpretaciones y el cuento de los dos hombres que sueñan: "[Los dos profesores] son hermanos intelectuales [. . .]. Como los hermanos, los profesores vienen de pueblos distintos; representan dos pueblos distintos del empiricismo: la psicología y la

dialectología comunista” (55). Asimismo, su “religión” de la razón los compele a cumplir una profecía imposible: racionalizar el mundo hasta explicarlo por completo. Desafortunadamente, aunque sus explicaciones son seductoramente lógicas, finalmente no realizan ningún cambio en el individuo ni en la sociedad.

En esta perspectiva intelectual se nota otro paralelo con otra historia: la de la universidad en la sociedad capitalista global. A pesar de su papel histórico de crítico y agente del cambio social, la universidad ha convertido en otro aparato de doble función: la producción de los trabajadores para la sociedad capitalista y la alianza con el mundo corporativo (Miyoshi 263-6). A la vez que el aparato promueve los campos de crítica social como los estudios étnicos, culturales, poscoloniales y del género, criticando el etnocentrismo de que ha surgido la hegemonía del “oeste colonizador,” no ha logrado más que, en el mejor de los casos, meras explicaciones, volviéndolo así impotente. Al contrario, el progreso en estos campos sirve, de hecho, al capitalismo: “Multiculturalism [together with other emergent studies] is a phenomenon with a silent partner: the broad and radical change now taking place within world capitalism” (264). Esta asociación se caracteriza fundamentalmente por la evasión de temas controversiales: “ignoring the whole range of thorny issues such as uneven distribution of wealth, profit maximization, unemployment and downsizing, environmental destruction, corporate greed, and countless other vital questions” (263). Como los profesores de la obra, las universidades de nuestra sociedad globalizada han explicado mucho y logrado nada.

Carballido nos ofrece otro punto de vista en el comentario del voceador. Al igual que la intermediaria, cumple la función de unificar la obra, pero en vez de reflejar una visión trascendente y universal, personifica una sociedad fragmentada. Aunque sus comentarios, como los de la intermediaria, sirven de presagio, el voceador no representa un mensaje consistente sino una voz fragmentada; su perspectiva del incidente cambia constantemente. Como portavoz de la prensa, el papel del voceador parece bastante obvio: transmitir las noticias del día y reportar los hechos. Así, su primer anuncio parece un reportaje

sencillo del descarrilamiento. Sin embargo, notamos de pronto que los titulares expresan infinitamente más que los detalles superficiales. Con cada aparición subsecuente, se percibe que el voceador está reportando repetitivamente el mismo evento, pero con distintas evaluaciones, cada una reflejando el punto de vista actual del pueblo, cambiando de acuerdo con las opiniones y tendencias populares de la sociedad. Él parece ganarse la vida respondiendo a estas demandas.

En las primeras dos apariciones, el voceador sensacionaliza el incidente, culpando a los "muchachos vagos," especulando las consecuencias graves: "si hubiera sido [tren] de pasajeros" (Carballido 106), y anunciando las "grandes pérdidas" (115). Refleja precisamente la reacción del pueblo, de manera que oímos las mismas descripciones del evento en la conversación siguiente entre el señor y la señora: "Unos vagos descarrilaron un tren" y el anuncio que la maestra le da a la clase de Polo "ha sido culpa de la vagancia" (117). En la tercera, el voceador enfatiza las consecuencias económicas, exhibiendo los resultados al pueblo: "Medio millón de pesos cuestan los rebeldes sin causa" (122). El mensaje resuena en los comentarios de la hermana de Toña y la madre de Polo, cada una expresando respectivamente la imposibilidad económica de liberarlos: "ni modo que vaya a pagar el tren," "Mi patrona conoce un señor que es rete buen abogado, pero quién sabe cuánto cobre. Y el periódico dice que ese tren valía medio millón de pesos. [. . .] cómo le vamos a hacer para que salgas" (123-124).

En las siguientes dos apariciones, los titulares reflejan un enfoque social, cada uno presagiando el discurso del profesor que sigue. El primero explica el evento como patología mental interna de los niños "Jóvenes esquizoides producen grave trauma público... Momento de obnubilación que cuesta medio millón de pesos..." (124), la premisa central del psicólogo: "Psicología: cuanto parece inexplicable en la conducta del hombre... puede ser explicado" (128). Además notamos que las hojas de los periódicos están "llenas de manchas, como las pruebas de Rorschach" (124). El segundo titular, por otra parte, caracteriza el incidente como reacción rebelde externa del pueblo: "¡Descarrilamiento que viene a denunciar la falta de garantías de los trabajadores!" (128),

el mensaje principal del profesor comunista: “el sindicalismo corrupto, que ha entregado a los trabajadores al poder del capitalismo, ha hecho que los trenes en que se hizo nuestra Revolución corran cargando las mercancías de los monopolios” (129). Por consiguiente, observamos esta vez los periódicos rojos y negros.

En la última aparición, el voceador abandona toda explicación específica: “¡Noticias, noticias! ¡Todas son ciertas, entérese de todas! ¡Escoja las que le sean convenientes! ¡Todas dan igual! ¡Todas son las mismas!”, revelándonos los periódicos cubiertos en no sólo letras, sino “signos de diversas magias” (136). De esta manera, refleja el mensaje final de la intermediaria “Voy a explicarles cómo fue el accidente. Ellos se estaban convirtiendo en todo cuanto los rodeaban

[. . .] entendían y veían, eso era todo” (136). Después de presentar tantas perspectivas, el voceador nos deja con numerosas interpretaciones, pero sin una explicación definitiva, volviendo el incidente aún más incomprensible. A través de este retrato, dejamos de percibir la prensa como fuerza neutral e imparcial; al contrario, ésta se desenmascara como sirviente fiel de la voz popular, con las demandas del público reemplazando la integridad.

Los titulares de nuestra sociedad capitalista no son tan diferentes. Muchos críticos del periodismo han notado cambios significativos en los valores de la prensa, más fundamentalmente en su organización y motivo: la ganancia y el deseo de atraer una audiencia más grande (Koch). Es progresivamente más evidente que las tendencias y los caprichos del pueblo impulsan a nuestra prensa tanto como al voceador. En *Journalism Under Fire*, Kathy Koch destaca estos cambios. Cita a Marvin Kalb, director de Joan Shorenstein Center on Press, Politics and Public Policy de Harvard University quien afirma que, “News is no longer regarded as a public service. Instead, it’s a profit center [. . .]. So content has changed to more fluff, sex and sensationalism.” Además, la globalización que ha convertido el mundo en un inmenso mercado capitalista, ha logrado solidificar el papel de la prensa como empresa:

The broadcast media were also being gobbled up by larger and

larger media corporations [. . .]. By the late 1990s, after another round of mergers and acquisitions, the media conglomerates had changed. They were no longer huge American companies but rather global media giants. The world's media are now dominated by nine giant transnational firms [. . .].

Estas industrias gigantes se inclinan todavía más a cumplir la función de la economía capitalista: responder a las demandas del pueblo.

Al probar cada una de estas perspectivas no sólo entendemos mejor la complejidad de la sociedad de la obra, sino que conseguimos la introspección. Al contemplar la dinámica social de este mundo ficticio, logramos escapar de la preocupación de la vida diaria y considerar nuestro propio mundo desde un punto de vista más objetivo. Así, vislumbramos los motivos de la sociedad capitalista mundial nacida de la globalización y los efectos devastadores que ha producido tanto en el contexto internacional como local, particularmente en la economía norteamericana pos-TLCAN.

En *Convention and Transgression: The Theatre of Emilio Carballido*, Jacqueline Bixler afirma que la diversidad de formas que utiliza Carballido refleja la inestabilidad de la situación sociopolítica mexicana (22). Señala que, mediante la integración de una pluralidad de estilos, temas y voces, característica del ambiente creado en *Yo también hablo de la rosa*, Carballido logra expresar las múltiples contradicciones de la sociedad mexicana, particularmente entre el deseo de mantener su historia y sus raíces y a la vez participar en la economía consumidora norteamericana. Bixler clasifica a *Yo también hablo de la rosa* como una obra posmoderna por "its mixing of genres, scrutiny of institutions, parodic questioning of origins and originality, and undermining of all claims to knowledge" (28). Subraya la pertinencia de la crítica del autor, particularmente en la época turbulenta de *Yo también hablo de la rosa*, hasta el punto que algunos la interpretan como presagio de la masacre en Tlatelolco. Sin duda, esta crítica se extiende a la comunidad internacional.

En el contexto global en que las acciones de uno afectan a todos y las acciones de todos afectan al individuo, parece que estamos predes-

tinados a perpetuar nuestros errores, condenados a repetirlos. Como la intermediaria, los profesores y el voceador, buscamos una panacea para soportar nuestro mundo: someternos a la imprevisión del destino humano, imponer una explicación completa y exacta, aprovecharnos de la voz popular, o una de tantas otras respuestas. No obstante, a diferencia de estos personajes, no tenemos que rendirnos a la realidad como se presenta. Al no apurarnos en adoptar una respuesta, sino, por el contrario, observar con paciencia la multiplicidad de la sociedad globalizada, enredada en múltiples niveles, factores, y matices, nos aproximamos al entendimiento.

Así, en medio del caos que nos rodea, quizás también florece el optimismo. Al desplegar cada uno de los pétalos de la naturaleza humana, Carballido nos revela una realidad más compleja pero, a la vez, menos evasiva y más posible de confrontar. Al sembrar el jardín de nuestro destino con tolerancia ante la ineertidumbre mientras intentamos descubrir verdaderas soluciones, podemos enfrentar el futuro. Por este reconocimiento y enfrentamiento, logramos “la ambición máxima” del autor. En las palabras de Carballido:

Me interesa que la gente salga sabiendo que sabe más sobre sí misma, o que se ame más, o que se entienda mejor y a su realidad de algún modo [...] la máxima ambición sería que la gente saliera con la impresión de haber entendido mejor el universo. (Vélez 20)

*University at Buffalo
The State University of New York*

OBRAS CITADAS

- Bixler, Jacqueline E. *Convention and Transgression: The Theatre of Emilio Carballido*. Lewisburg, PA: Bucknell UP, 1997.
- Carballido, Emilio. “Yo también hablo de la rosa.” *9 dramaturgos hispanoamericanos*. Ed. Leon N. Lyday, Frank F. Dauster, and George William Woodyard. 2nd ed. Ottawa, ON: Girol, 1998. 98-139.

- García Canclini, Néstor. *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1999.
- . *Transforming Modernity: Popular Culture in Mexico*. Trans. Lidia Lozano. Austin: University of Texas Press, 1993.
- Kerr, R.A. "La función de la intermediaria en *Yo también hablo de la rosa*." *Latin American Theatre Review* 12.1 (1978): 51-60.
- Koch, Kathy. "Journalism Under Fire." *The CQ Researcher Online* 8.48 (1998). 27 November 2004 <<http://library.cqpress.com/cqresearcher/cqresrte1998122500>>. Document ID: cqresrte1998122500.
- Miyoshi, Masao. "'Globalization,' Culture and the University." *The Cultures of Globalization*. Ed. Fredric Jameson and Masao Miyoshi. Durham: Duke UP, 1998. 247-70.
- Veléz, Joseph F. "Una entrevista con Emilio Carballido." *Latin American Theatre Review* 7.1 (1973): 17-24.